

ACOGE A MARÍA EN TU CASA: LA EXPERIENCIA DEL CARMELO

Entre todas las iglesias cristianas, la Iglesia Católica ha desarrollado la devoción mariana de un modo particular. Esta experiencia se ha considerado como un don del Espíritu.

Los religiosos y religiosas de la Iglesia han sido pioneros en esta realidad. Cada Orden Religiosa adornaba con matices peculiares el amor a la Madre de Jesús. Crearon leyendas, narraciones, símbolos, oraciones, imágenes, títulos o nombres marianos. Fomentaron los milagros. Los santuarios dedicados a la Virgen, las peregrinaciones y procesiones eran formas concretas que alimentaban la religiosidad de los pueblos.

Desde nuestra mentalidad crítica y moderna, a veces nos resulta excesiva y nos parece que se le quitaba la centralidad a Cristo. Se daba el caso de personas devotas de una advocación determinada, vibraban en la visita a un santuario pero después no tenían una práctica sacramental: no iban a misa los domingos, no se confesaban, no recibían la comunión o no tenían una mentalidad cristiana.

Dentro de este clima y ambiente religioso hay que comprender la devoción a la Virgen del Carmen, el Escapulario, la novena del Carmen, las procesiones, las cofradías y hermandades.

Un detalle curioso y actual. Hace unas semanas, un señor que frecuentaba nuestra casa de Miami estaba comprando varios escapularios y una biblia. Se los iba a mandar a un hijo que tiene en Irak. Me decía que habla por teléfono de vez en cuando con él. El joven le había contado que un amigo y un médico habían muerto en una emboscada. Como padre está preparado para lo peor, que el día menos pensado le den una trágica y triste noticia. En este contexto me narraba: "Le pido a la Virgen del Carmen que proteja a mi hijo por medio de su Escapulario para que regrese a casa sano y salvo".

¿Qué ha supuesto la devoción a la Virgen del Carmen a través de tantos siglos? Hombres y mujeres de distintos continentes, religiosos y laicos de diversas épocas nos han transmitido su experiencia personal como una perla preciosa que habían encontrado. La Virgen había marcado la diferencia.

Es impresionante el aprecio, estima y cariño que ha tenido la tradición carmelitana por un texto el Evangelio de Juan. ¡Cuántos sermones han comentado estos versículos! Merece la pena que copiemos esta perla mariana.

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice

al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19,25-27).

Generaciones y generaciones han escuchado, cantado y meditado estos versículos del Evangelio. Muchas veces se han hecho poesía y canción, como expresión de cariño a la Madre de Dios.

Muchos han sentido la presencia protectora de la Madre de Jesús en los acontecimientos de la vida, especialmente en las situaciones más preocupantes y sin salida. Han visto que las palabras de Jesús se cumplían en ellos. "**Mujer, ahí tienes a tu hijo**". Los pintores plasmaban esta realidad poniendo a los Carmelitas bajo el manto protector de Santa María del Monte Carmelo.

Dentro de los límites humanos, los Carmelitas han querido llevar a la práctica la palabra del Señor: "**Ahí tienes a tu madre**". Han puesto a María como titular de sus iglesias e instituciones. Han celebrado con cariño las fiestas de la Virgen. Han hablado de la Madre de Jesús en su predicación y en el amplio ministerio de la Palabra.

"Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa". El Carmelo ha tenido a la Virgen en su corazón, en su intimidad. María es de nuestra familia, cercana a nosotros, parte fundamental de nuestro hogar espiritual. Ella es la expresión más perfecta de la Regla Carmelitana, el ideal de nuestra vocación, la inspiración para seguir a Cristo. Hay un eslogan que nos ha transmitido la tradición carmelitana que expresa toda esta riqueza espiritual: "El Carmelo es todo de María".

En pocas palabras. La Virgen María ha sido una brisa suave del Espíritu que nos ha llevado a Cristo, camino, verdad y vida. Esta experiencia de amor a la Madre del Señor es lo que queremos ofrecer a los creyentes de hoy.

Lucio del Burgo